

En la sangrienta batalla  
Hoy á Lisias mató.  
Y yo sola cuerpo á cuerpo  
Espero de sol á sol;  
Y por si acaso llegaren  
Á un mismo tiempo los dos,  
Será el que riña primero  
Aquel, que con mas valor  
Primero tome esta lanza,  
Que arrojé al aire veloz. *[Tira la lanza.]*  
¿Cómo, no llega ninguno?  
¿Es respeto, ó es temor?  
Mirad, que, aunque soy muger,  
Yo soy Cloriquea, yo  
De Lisias soy esposa,  
Y quien es bastante, soy,  
Á quitaros el laurel,  
Aun apenas vencedor.  
*Sim.* Por ser muger, no me toca  
Responderte, y porque son  
Engaños tuyos; que nunca  
Tu honor mi lengua ofendió.  
Y rendido, sin reñir,  
Desde aqueste punto estoy;  
Porque sola á una muger  
Pudiera rendirme yo.  
*Jon.* Hoy cuerpo á cuerpo á Lisias  
Muerte mi brazo le dió  
En la sangrienta batalla,  
Sin engaño y sin traicion.  
Por esto, y por ser muger,  
Esta respuesta te doy;  
Porque sola á una muger  
Diera yo satisfaccion.  
*Zar.* Pues á mí sola me toca  
Responderte, quiero yo  
Tomar la lanza, y decir,  
Que fue loca presuncion  
Y villano atrevimiento,  
Que llegases sin temor,  
Tan arrogante y cruel,  
Al lugar donde yo estoy.  
*Clor.* ¿Tú sabes, que soy Zares?  
¿Y tú no sabes, que yo  
Soy Cloriquea?  
*Zar.* Pues mira,  
Que aqui te aguardo.  
*Clor.* Solo á dejar el caballo,  
Que luego vuelvo. *Yo voy*  
*Zar.* Te fuerza, tambien á mí  
Me obliga á tanta pasion;  
Y por no poder vengar  
Mi rabia en el ofensor,

En tí, Cloriquea, quiero  
Satisfacer mi furor;  
Si eres muger ofendida,  
Muger ofendida soy.  
*Jon.* ¿Pues quién te ofendió, Zares?  
*Sim.* ¿Pues, Zares, quién te ofendió?  
*Zar.* Esta vara y este escudo  
Los vivos testigos son  
De mi infamia y de mi agravio.  
*Jud.* Ya vuelve mi confusion. *[aparte.]*  
*Jon.* ¿Qué es esto, cielos, que veo? *[aparte.]*  
Sin duda que otro gozó,  
Mientras á la guerra fui,  
Con la industria, la ocasion.  
¡Mal haya mi cobardía!  
Ha Tolomeo!  
*Tol.* Señor,  
Humilde á tus plantas puesto,  
Llego á pedirte perdon.  
*Jud.* ¿Pues qué es aquesto?  
*Tol.* Yo fui  
El que á Zares engaño  
Con tus insignias, que solo  
Pudiera intentar amor.  
  
*Sale CLORIQUEA.*  
*Clor.* Ea, Zares! dónde estás?  
*Tol.* Y yo fui el que contó  
Á Lisias el engaño  
De Cloriquea.  
*Clor.* Ah traidor!  
¡Vive Dios, que he de matarte!  
*Jon.* No matarás; porque yo  
Le daré muerte.  
*Sim.* Primero  
He de matarle.  
*Zar.* Eso no.  
*Jud.* ¿Pues tú le defiendes?  
*Zar.* Sí;  
Que, aunque ofendida, es mejor  
El peor marido vivo,  
Que muerto el mejor honor.  
*Jud.* Si tú, Zares, le perdonas,  
Yo tambien le doy perdon.  
*Clor.* Y yo quiero en vuestra ley  
Seguir de hoy mas vuestro Dios. *[á Zares.]*  
*Tol.* Á tí te debo la vida,  
Tuyo eternamente soy.  
*Sim.* Aquí dió fin mi esperanza.  
*Jon.* Aquí dió fin mi pasion.  
*Zar.* Y del fuerte Macabeo  
Á la primer parte dió  
El autor dichoso fin,  
Por quien os pido perdon.

## XVI.

## EL MÉDICO DE SU HONRA.

## PERSONAS.

El Rey DON PEDRO.  
El Infante DON ENRIQUE.  
DON GUTIERRE ALFONSO.  
DON ARIAS.  
DON DIEGO.

COQUIN, lacayo.  
LUDOVICO, sangrador.  
Doña MENCÍA DE ACUÑA.  
Doña LEONOR.  
INES, criada.

JACINTA, esclava.  
Pretendientes.  
Soldados.  
Música.  
Acompañamiento.

## JORNADA I.

Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante  
DON ENRIQUE, y algo despues salen DON  
ARIAS y DON DIEGO, y el último el  
Rey DON PEDRO.

*Enr.* Jesus mil veces!  
*Arias.* ¡El cielo  
Te valga!  
*Rey.* Qué fue?  
*Arias.* Cayó  
El caballo, y arrojó  
Desde él el Infante al suelo.  
*Rey.* Si las torres de Sevilla  
Saluda de esa manera,  
Nunca á Sevilla viniera,  
Nunca dejara á Castilla.  
Enrique! hermano!  
*Dieg.* Señor!  
*Rey.* No vuelve?  
*Arias.* Á un tiempo ha perdido  
Pulso, color y sentido.  
Qué desdicha!  
*Dieg.* Qué dolor!  
*Rey.* Llegad á esa quinta bella,  
Que está del camino al paso,  
Don Arias, á ver, si acaso  
Recogido un poco en ella  
Cobra salud el Infante.  
Todos os quedad aqui,  
Y dadme un caballo á mí,  
Que he de pasar adelante;  
Que aunque este horror y mancilla  
Mi rémora pudo ser,  
No me quiero detener,  
Hasta llegar á Sevilla.  
Allá llegará la nueva  
Del suceso.  
*Arias.* Esta ocasion  
De su fiera condicion  
Ha sido bastante prueba.  
¿Quién á un hermano dejara,  
Tropezando desta suerte  
En los brazos de la muerte?  
Vive Dios.....!  
*Dieg.* Calla, y repara

En que si oyen las paredes,  
Los troncos, Don Arias, ven,  
Y nada nos está bien.  
*Arias.* Tú, Don Diego, llegar puedes  
Á esa quinta; di, que aqui  
El Infante mi señor  
Cayó. — Pero no; mejor  
Será, que los dos asi  
Le llevemos donde pueda  
Descansar.  
*Dieg.* Has dicho bien.  
*Arias.* Viva Enrique, y otro bien  
La suerte no me conceda.  
*[Llevan al Infante.]*

*Salen Doña MENCÍA y JACINTA esclava  
herrada.*

*Menc.* Desde la torre le ví,  
Y aunque quien son no podré  
Distinguir, Jacinta, sé,  
Que una gran desdicha alli  
Ha sucedido. Venia  
Un bizarro caballero  
En un bruto tan ligero,  
Que en el viento parecia  
Un pájaro que volaba.  
Y es razon, que lo presumas,  
Porque un penacho de plumas  
Matices al aire daba;  
El campo y el sol en ellas  
Compitieron resplandores;  
Que el campo le dió sus flores,  
Y el sol le dió sus estrellas;  
Porque cambiaban de modo,  
Y de modo relucian,  
Que en todo al sol parecian,  
Y á la primavera en todo.  
Corrió pues, y tropezó  
El caballo, de manera,  
Que lo que ave entonces era,  
Cuando en la tierra cayó,  
Fue rosa; y asi en rigor  
Imitó su lucimiento  
En sol, cielo, tierra y viento,  
Ave, bruto, estrella y flor.  
*Jac.* Ay señora! en casa ha entrado.....



Menc. Quién?

Jac. Un confuso tropel  
De gente.

Menc. ¿Mas que con él  
Á nuestra quinta han llegado?

Salen DON ARIAS y DON DIEGO, y sacan en  
brazos al INFANTE, y siéntanle en una silla.

Dieg. En las casas de los nobles  
Tiene tan divino imperio  
La sangre del Rey, que ha dado  
En la vuestra atrevimiento  
Para entrar desta manera.

Menc. ¿Qué es esto que miro, cielos?

Dieg. El Infante Don Enrique,  
Hermano del Rey Don Pedro,  
Á vuestras puertas cayó,  
Y llega aquí medio muerto.

Menc. ¡Válgame Dios, qué desdicha!

Arias. Decidnos, á qué aposento  
Podrá retirarse, en tanto  
Que vuelva al primero aliento  
Su vida. — Pero qué miro!  
Señora?

Menc. Don Arias?

Arias. Creo,  
Que es sueño ó fingido cuanto  
Estoy escuchando y viendo.  
¿Que el Infante Don Enrique,  
Mas amante, que primero,  
Vuelva á Sevilla, y te halle  
Con tan infeliz encuentro,  
Puede ser verdad?

Menc. Sí es;  
¡Ojalá que fuera sueño!

Arias. ¿Pues qué haces aquí?

Menc. De espacio  
Lo sabrás; que ahora no es tiempo,  
Sino solo de acudir  
Á la vida de tu dueño.

Arias. ¡Quien le dijera, que así  
Llegara á verte!

Menc. Silencio,  
Que importa mucho, Don Arias.

Arias. Por qué?

Menc. Va mi honor en ello. —

Entrad en ese retrete,  
Donde está un catre cubierto  
De un cuero turco y de flores,  
Y en él, aunque humilde lecho,  
Podrá descansar. — Jacinta,  
Saca tú ropa al momento,  
Aguas y olores, que sean  
Dignos de tan alto empleo. [*Vase Jacinta.*]

Arias. Los dos, mientras se adereza,  
Aquí al Infante dejemos,  
Y á su remedio acudamos,  
Si hay en desdichas remedio. [*Vanse los dos.*]

Menc. Ya se fueron, ya he quedado  
Sola. ¡O quien pudiera, cielos,  
Con licencia de su honor,  
Hacer aquí sentimientos!  
¡O quien pudiera dar voces,  
Y romper con el silencio  
Cárceles de nieve, donde  
Está aprisionado el fuego,  
Que ya, resuelto en cenizas,  
Es ruina, que está diciendo:  
Aquí fue amor! — Mas qué digo?  
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?  
Yo soy quien soy. Vuelva el aire  
Los repetidos acentos,  
Que llevó, porque aun perdidos,

No es bien que publiquen ellos  
Lo que yo debo callar;  
Porque ya con mas acuerdo  
Ni para sentir soy mía;  
Y solamente me huelgo  
De tener hoy que sentir,  
Por tener en mis deseos  
Que vencer; pues no hay virtud  
Sin experiencia. Perfecto  
Está el oro en el crisol,  
El iman en el acero,  
El diamante en el diamante,  
Los metales en el fuego;  
Y así mi honor en sí mismo  
Se acrisola, cuando llego  
Á vencerme; pues no fuera  
Sin experiencias perfecto.  
¡Piedad, divinos cielos!  
¡Viva callando, pues callando muero!  
Enrique! señor!

Enr. Quién llama?

Menc. Albricias.....

Enr. Válgame el cielo!

Menc. Que vive tu Alteza.

Enr. ¿Dónde

Estoy?

Menc. En parte á lo menos,  
Donde de vuestra salud  
Hay quien se huelgue.

Enr. Lo creo,

Si esta dicha, por ser mía,  
No se deshace en el viento;  
Pues consultando conmigo  
Estoy, si despierto sueño,  
Ó si dormido discurro;  
Pues á un tiempo duermo y velo.  
¿Pero para qué averiguo,  
Poniendo á mayores riesgos  
La verdad? Nunca despierte,  
Si es verdad, que ahora duermo;  
Y nunca duerma en mi vida,  
Si es verdad, que estoy despierto.

Menc. Vuestra Alteza, gran señor,  
Trate, prevenido y cuerdo,  
De su salud, cuya vida  
Dilate siglos eternos,  
Fénix de su misma fama,  
Imitando al que en el fuego  
Ave, llama, ascua y gusano,  
Urna, pira, voz é incendio,  
Nace, vive, dura y muere,  
Hijo y padre de sí mismo;  
Que despues sabrá de mí  
Donde está.

Enr. No lo deseo;  
Que si estoy vivo, y te miro,  
Ya mayor dicha no espero,  
Ni mayor dicha tampoco,  
Si te miro, estando muerto;  
Pues es fuerza que sea gloria,  
Donde vive ángel tan bello.  
Y así no quiero saber,  
Qué acasos, ni qué sucesos  
Aquí mi vida guiaron,  
Ni aquí la taya trajeron;  
Pues con saber, que estoy donde  
Estás tú, vivo contento;  
Y así ni tú que decirme,  
Ni yo que escucharte tengo.

Menc. Presto de tantos favores  
Será desengaño el tiempo.  
Dígame ahora, ¿cómo está  
Vuestra Alteza?

Enr. Estoy tan bueno,

Que nunca estuvé mejor;  
Solo en esta pierna siento  
Un dolor.

Menc. Fue gran caída;  
Pero en descansando, pienso,  
Que cobrareis la salud;  
Y ya os estan previniendo  
Cama, donde descanséis.  
Que me perdoneis, os ruego,  
La humildad de la posada,  
Aunque disculpada quedo.

Enr. Muy como señora hablais,  
Mencia. ¿Sois vos el dueño  
De esta casa?

Menc. No, señor;  
Pero de quien lo es, sospecho,  
Que lo soy.

Enr. Y quién lo es?

Menc. Un ilustre caballero,  
Gutierre Alfonso Solis,  
Mi esposo y esclavo vuestro.

Enr. Vuestro esposo? [*Levántase.*]

Menc. Sí, señor.  
No os levanteis, deteneos;  
Ved, que no podeis estar  
En pie.

Enr. Si puedo, si puedo.

Sale DON ARIAS.

Arias. Dame, gran señor, las plantas,  
Que mil veces toco y beso,  
Agradecido á la dicha,  
Que en tu salud nos ha vuelto  
La vida á todos.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Ya puede  
Vuestra Alteza á ese aposento  
Retirarse, donde está  
Prevenido todo aquello,  
Que pudo en la fantasía  
Bosquejar el pensamiento.

Enr. Don Arias, dadme un caballo,  
Dadme un caballo, Don Diego;  
Salgamos presto de aquí.

Arias. Qué decis?

Enr. Que me deis presto

Un caballo.

Dieg. Pues señor.....

Arias. Mira.....

Enr. Estáse Troya ardiendo,

Y Eneas de mis sentidos,  
He de librarlos del fuego.  
¡Ay Don Arias, la caída  
No fue acaso, sino agüero  
De mi muerte! Y con razon,  
Pues fue divino decreto,  
Que viniese á morir yo,  
Con tan justo sentimiento,  
Donde tú estabas casada,  
Porque nos diesen á un tiempo  
Pésames y parabiesnes  
De tu boda y de mi entierro.  
De verse el bruto á tu sombra,  
Pensé, que altivo y soberbio  
Engendró con osadía  
Bizarros atrevimientos,  
Cuando presumiendo de ave,  
Con relinchos cuerpo á cuerpo  
Desafiaba los rayos,  
Despues que venció los vientos.  
Y no fue, sino que al ver

Tu casa montes de zelos  
Se le pusieron delante,  
Porque tropezase en ellos;  
Que aun un bruto se desboca  
Con zelos. Y no hay tan diestro  
Ginete, que allí no pierda  
Los estribos al correrlos.  
Milagro de tu hermosura  
Presumí el feliz suceso  
De mi vida; pero ya  
Mas desengañado, pienso,  
Que no fue, sino venganza  
De mi muerte; pues es cierto,  
Que muero, y que no hay milagros,  
Que se examinen muriendo.

Menc. Quien oyere á vuestra Alteza  
Quejas, agravios, desprecios,  
Podrá formar de mi honor  
Presunciones y conceptos  
Indignos dél. Y yo ahora,  
Por si acaso llevó el viento  
Cabal alguna razon,

Sin que en partidos acentos  
La troncase, responder  
Á tantos agravios quiero,  
Porque donde fueron quejas,  
Vayan con el mismo aliento  
Desengaños. Vuestra Alteza,  
Liberal de sus deseos,  
Generoso de sus gustos,  
Pródigo de sus afectos,  
Puso los ojos en mí,  
Es verdad, yo lo confieso;  
Bien sabe de tantos años  
De experiencias el respeto,  
Con que constante mi honor  
Fue una montaña de hielo,  
Conquistada de las flores,  
Escuadrones, que arma el tiempo.  
¿Si me casé, de qué engaño  
Se queja, siendo sugeto  
Imposible á sus pasiones,  
Reservado á sus intentos;  
Pues soy para dama mas,  
Lo que para esposa menos?  
Y así, en esta parte ya  
Disculpada, en la que tengo  
De muger, á vuestros pies  
Humilde, señor, os ruego,  
No os ausenteis desta casa,  
Poniendo á tan claros riesgos  
La salud.

Enr. ¿Cuánto mayor  
En esta casa le tengo?

Salen DON GUTIERRE y COQUIN.

Gut. Deme los pies vuestra Alteza,  
Si puedo de tanto sol  
Tocar, o rayo español!  
La magestad y grandeza.  
Con alegría y tristeza  
Hoy á vuestras plantas llevo,  
Y mi aliento lince y ciego  
Entre asombros y desmayos  
Es águila á tantos rayos,  
Mariposa á tanto fuego.  
Tristeza de la caída,  
Que puso con triste efeto  
Á Castilla en tanto aprieto,  
Y alegría de la vida,  
Que vuelve restituida  
Á su pompa, á su belleza:  
Cuando en gusto vuestra Alteza



Trueca ya la pena mia,  
¿Quién vió triste la alegría?  
¿Quién vió alegre la tristeza?  
Honrad por tan breve espacio  
Esta esfera, aunque pequeña;  
Porque el sol no se desdenea,  
Después que ilustró un palacio,  
De iluminar el topacio  
De algun pajizo arrebol.  
Y pues sois rayo español,  
Descansad aquí; que es ley  
Hacer el palacio el Rey  
También, si hace esfera el sol.

**Enr.** El gusto y pesar estimo  
Del modo que le sentis,  
Gutierrez Alfonso Solis;  
Y así en el alma le imprimo,  
Donde á tenerle me animo  
Guardado.

**Gut.** Honrar. Sabe tu Alteza

**Enr.** Y aunque la grandeza  
Desta casa fuera aquí  
Grande esfera para mí,  
Pues lo fue de otra belleza,  
No me puedo detener;  
Que pienso, que esta caída  
Ha de costarme la vida;  
Y no solo por caer,  
Sino también por hacer,  
Que no pasase adelante  
Mi intento. Y es importante  
Irme; que hasta un desengaño  
Cada minuto es un año,  
Es un siglo cada instante.

**Gut.** ¿Señor, vuestra Alteza tiene  
Causa tal, que su inquietud  
Aventure la salud  
De una vida, que previene  
Tantos aplausos?

**Enr.** Llegar á Sevilla hoy.  
**Gut.** Necio en apurar estoy  
Vuestro intento; pero creo,  
Que mi lealtad y deseo.....

**Enr.** Y si yo la causa os doy,  
Qué direis?

**Gut.** Yo no os la pido;  
Que á vos, señor, no es bien hecho  
Examinaros el pecho.

**Enr.** Pues escuchad: yo he tenido  
Un amigo tal, que ha sido  
Otro yo.

**Gut.** Dichoso fue.  
**Enr.** Á este en ausencia fié  
El alma, la vida, el gusto  
En una muger. ¿Fue justo,  
Que atropellando la fe,  
Que debió al respeto mio,  
Faltase en ausencia?

**Gut.** No.  
**Enr.** Pues á otro dueño le dió  
Llaves de aquel albedrío;  
Al pecho, que yo le fio,  
Introdujo otro señor,  
Otro goza su favor;  
¿Podrá un hombre enamorado  
Sosegar con tal cuidado,  
Descansar con tal dolor?

**Gut.** No, señor.  
**Enr.** Cuando los cielos  
Tanto me fatigan hoy,  
Que, en cualquier parte que estoy,  
Estoy mirando mis zelos,

Tan presentes mis desvelos  
Estan delante de mí,  
Que aquí los miro, y así  
De aquí ausentarme deseo,  
Que aunque van conmigo, creo,  
Que se han de quedar aquí.

**Menc.** Dicen, que el primer consejo  
Ha de ser de la muger;  
Y así, señor, quiero ser,  
Perdonad, si os aconsejo,  
Quien os dé consuelo. Dejo  
Aparte zelos, y digo,  
Que aguardéis á vuestro amigo,  
Hasta ver si se disculpa;  
Que hay calidades de culpa,  
Que no merecen castigo.  
No os despeñe vuestro brio;  
Mirad, aunque esteis zeloso,  
Que ninguno es poderoso  
En el ageno albedrío.  
Cuanto al amigo confio,  
Que os he respondido ya,  
Cuanto á la dama, quizá  
Fuerza, y no mudanza fue,  
Oidla vos; que yo sé,  
Que ella se disculpará.

**Enr.** No es posible.

**Dieg.** Ya está allí  
El caballo apercebido.

**Gut.** Si es del que hoy habeis caído,  
No subais en él, y aquí  
Recibid, señor, de mi  
Una pia hermosa y bella,  
Á quien una palma sella,  
Signo, que vuestra la hace;  
Que también un bruto nace  
Con mala, ó con buena estrella.  
Es este prodigio pues  
Proporcionado y bien hecho,  
Dilatado de anca y pecho,  
De cabeza y cuello es  
Corto, de brazos y pies  
Fuerte, á uno y otro elemento  
Les da en sí lugar y asiento,  
Siendo el bruto de la palma  
Tierra el cuerpo, fuego el alma,  
Mar la espuma, y todo viento.

**Enr.** El alma aquí no podría  
Distinguir lo que procura  
La pia de la pintura,  
Ó por mejor bazarria,  
La pintura de la pia.

**Coq.** Aquí entro yo. Á mí me dé  
Vuestra Alteza mano, ó pie,  
Lo que está, que esto es mas llano,  
Ó mas á pie, ó mas á mano.

**Gut.** Aparta, necio.

**Enr.** Por qué?  
Dejadle; su humor le abona.

**Coq.** En hablando de la pia,  
Entra la persona mia,  
Que es su segunda persona.  
Pues quién sois?

**Enr.** ¿No lo pregona  
Mi estilo? Yo soy en fin  
Coquin, hijo de Coquin,  
De aquesta casa escudero,  
De la pia despensero,  
Pues la siso al celemin  
La mitad de la comida;  
Y en efecto, señor, hoy,  
Por ser vuestro día, os doy  
Norabuena muy cumplida.

**Enr.** Mi día?

**Coq.** Es cosa sabida.  
**Enr.** Su día llama uno aquel,  
Que es á sus gustos fiel;  
¿Si lo fue á la pena mia,  
Cómo pudo ser mi día?  
**Coq.** Cayendo, señor, en él;  
Y para que se publique  
En cuantos lunarios hay,  
Desde hoy diré: á tantos cay  
San Infante Don Enrique.  
**Gut.** Tu Alteza, señor, aplique  
La espuela al ijar; que el día  
Ya en la tumba helada y fria,  
Huésped del undoso Dios,  
Hace noche.

**Enr.** Guárdeos Dios,  
Hermosísima Mencía.  
Y porque veais, que estimo  
El consejo, buscaré  
Á esta dama, y della oiré  
La disculpa. — Mal reprimo [aparte.  
El dolor, cuando me animo  
Á no decir lo que callo.  
Lo que en este lance hallo,  
Ganar y perder se llama;  
Pues él me ganó la dama,  
Y yo le gané el caballo.

[Vanse el Infante, D. Arias, D. Diego y Coquin.]

**Gut.** Bellísimo dueño mio,  
Ya que vive tan unida  
Á dos almas una vida,  
Dos vidas á un albedrío,  
De tu amor y ingenio fio  
Hoy, que licencia me des,  
Para ir á besar los pies  
Al Rey mi señor, que viene  
De Castilla, y le conviene  
Á quien caballero es,  
Irlé á dar la bienvenida;  
Y fuera desto, ir sirviendo  
Al Infante Enrique, entiendo,  
Que es accion justa y debida,  
Ya que debí á su caída  
El honor, que hoy ha ganado  
Nuestra casa.

**Menc.** ¿Qué cuidado  
Mas te lleva á darme enojos?

**Gut.** No otra cosa, por tus ojos!

**Menc.** ¿Quién duda, que haya causado  
Algun deseo Leonor?

**Gut.** Eso dices? No la nombres.

**Menc.** ¿O qué tales sois los hombres!  
¡Hoy olvido, ayer amor,  
Ayer gusto, y hoy rigor!

**Gut.** Ayer, como al sol no via,  
Hermosa me parecia  
La luna; mas hoy, que adoro  
Al sol, ni dudo, ni ignoro  
Lo que hay de la noche al día.  
Escúchame un argumento:  
Una llama en noche obscura  
Arde hermosa, luce pura,  
Cuyos rayos, cuyo aliento  
Dulce ilumina del viento  
La esfera; sale el farol  
Del cielo, y á su arrebol  
Todo á sombra se reduce,  
Ni arde, ni alumbra, ni luce,  
Que es mar de rayos el sol.  
Aplicolo ahora: yo amaba  
Una luz, cuyo esplendor  
Vivió planeta mayor,  
Que sus rayos sepultaba:

Una llama me alumbraba,  
Pero era una llama aquella,  
Que eclipsas divina y bella,  
Siendo de luces crisol;  
Porque hasta que sale el sol,  
Parece hermosa una estrella.

**Menc.** ¿Qué lisonjero os escucho!  
Muy metafisico estais.

**Gut.** ¿En fin, licencia me dais?

**Menc.** Pienso, que la deseais mucho;  
Por eso cobarde lucho  
Conmigo.

**Gut.** ¿Puede en los dos  
Haber engaño, si en vos  
Quedo yo, y vos vais en mí?

**Menc.** Pues como os quedéis aquí,  
Á Dios, Don Gutierre.

**Gut.** Á Dios. [Vase.]

**Jac.** ¿Triste, señora, has quedado?

**Menc.** Sí, Jacinta, y con razon.

**Jac.** No sé, qué nueva ocasion  
Te ha suspendido y turbado,  
Que una inquietud, un cuidado  
Te ha divertido.

**Menc.** Es así.

**Jac.** Bien puedes fiar de mí.

**Menc.** ¿Quieres ver, si de tí fio  
Mi vida y el honor mio?  
Pues escucha atenta.

**Jac.** Di.

**Menc.** Nací en Sevilla, y en ella  
Me vió Enrique; festejó  
Mis desdenes, celebró  
Mi nombre, felice estrella.  
Fuese, y mi padre atropella  
La libertad, que hubo en mí;  
La mano á Gutierre di.  
Volvió Enrique, y en rigor  
Tuve amor, y tengo honor.  
Esto es cuanto sé de mí. [Vanse.]

Salen Doña LEONOR é INES con mantos.

**Ines.** Ya sale para entrar en la capilla;  
Aqui le espera, y á sus pies te humilla.

**Leon.** Lograré mi esperanza,  
Si repite mi agravio la venganza.

Salen el REY, Criados y Pretendientes.

Voces. [dentro] Plaza!

**Uno.** Tu Magestad aqueste lea.

**Rey.** Yo le haré ver.

**Otro.** Tu Alteza, señor, vea

**Otro.** Este.

**Rey.** Está bien.

**Otro.** Pocas palabras gasta. [ap.]  
Yo soy.....

**Rey.** El memorial solo me basta.

**Soldado.** ¿Turbado estoy; mal el temor resisto!

**Rey.** De qué os turbais?

**Sold.** No basta haberos visto?

**Rey.** Si, basta! Qué pedis?

**Sold.** Yo soy soldado,  
Una ventaja.

**Rey.** Poco habeis pedido,  
Para haberos turbado.  
Una gineta os doy.

**Sold.** Felice he sido.

**Viejo.** Un pobre viejo soy, limosna os pido.

**Rey.** Tomad este diamante.

**Viejo.** ¿Para mí os le quitais?

**Rey.** Y no os espante;



Que, para darle de una vez, quisiera  
Solo un diamante todo el mundo fuera.

**Leon.** Señor, á vuestras plantas  
Mis pies turbados llegan;  
De parte de mi honor vengo á pedirlos  
Con voces, que se anegan en suspiros,  
Con suspiros, que en lágrimas se anegan,  
Justicia para vos, y á Dios apelo.

**Rey.** Sosegaos, señora, alzad del suelo.

**Leon.** Yo soy..... [Levántase.]

**Rey.** No prosigais de esa manera. —  
Salios todos afuera. — [Vanse los Pretendientes.]  
Hablad ahora; porque si venisteis  
De parte del honor, como dijisteis,  
Indigna cosa fuera,  
Que en público el honor sus quejas diera,  
Y que á tan bella cara  
Vergüenza la justicia le costara.

**Leon.** Pedro, á quien llama el mundo Justiciero,  
Planeta soberano de Castilla,  
Á cuya luz se alumbraba este emisfero,  
Júpiter español, cuya cuchilla  
Rayos esgrime de templado acero,  
Cuando blandida al aire alumbraba y brilla,  
Sangriento giro, que entre nubes de oro  
Corta los cuellos de uno y otro moro:  
Yo soy Leonor, á quien Andalucía  
Llama (lisonja fue) Leonor la bella;  
No porque fuese la hermosura mia  
Quien el nombre adquirió, sino la estrella;  
Que quien decia bella, ya decia  
Infelice; que el nombre incluye y sella  
Á la sombra no mas de la hermosura  
Poca dicha, señor, poca ventura.

Puso los ojos, para darme enojos,  
Un caballero en mí, que ojalá fuera  
Basilisco de amor á mis despojos,  
Aspid de celos á mi primavera:  
Luego el deseo sucedió á los ojos,  
El amor al deseo, y de manera  
Mi calle festejó, que en ella via  
Morir la noche, y espirar el dia.

¿Con qué razones, gran señor, herida  
La voz, diré, que á tanto amor postrada,  
Aunque el desden me publicó ofendida,  
La voluntad me confesó obligada?  
De obligada pasé á agradecida,  
Luego de agradecida á apasionada;  
Que en la universidad de enamorados  
Dignidades de amor se dan por grados.

Poca centella incita mucho fuego,  
Poco viento movió mucha tormenta,  
Poca nube al principio arroja luego  
Mucho diluvio, poca luz alienta  
Mucho rayo despues, poco amor ciego  
Descubre mucho engaño; y así intenta,  
Siendo centella, viento, nube, ensayo,  
Ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.

Dióme palabra, que seria mi esposo;  
Que ese de las mugeres es el cebo,  
Con que engaña al honor el cauteloso  
Pescador, cuya pasta es el Erebo,  
Que aduerme los sentidos temeroso. —  
El labio aquí fallece, y no me atrevo  
Á decir, que mintió, no es maravilla,  
Que palabra se dió para cumplilla.

Con esta libertad entró en mi casa;  
Si bien siempre el honor fue reservado,  
Porque yo, liberal de amor, y escasa  
De honor, me atuve siempre á este sagrado.  
Mas la publicidad á tanto pasa,  
Y tanto esta opinion se ha dilatado,  
Que en secreto quisiera mas perderla,  
Que con público escándalo tenerla.

Pedi justicia, pero soy muy pobre;  
Quejéme dél, pero es muy poderoso;  
Y ya que es imposible, que yo cobre,  
Pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
Si sobre tu piedad divina, sobre  
Tu justicia me admites generoso,  
Que me sustente en un convento pido;  
Gutierre Alfonso de Solis ha sido.

**Rey.** Señora, vuestros enojos  
Siento con razon, por ser  
Un Atlante, en quien descansa  
Todo el peso de la ley.  
Si Gutierre está casado,  
No podrá satisfacer,  
Como decís, por entero  
Vuestro honor; pero yo haré  
Justicia como convenga  
En esta parte; si bien  
No os debe restituir  
Honor, que vos os teneis.  
Oigamos á la otra parte  
Disculpas suyas; que es bien  
Guardar el segundo oido  
Para quien llega despues;  
Y fiad, Leonor, de mí,  
Que vuestra causa veré  
De suerte, que no os obligue  
Á que digais otra vez,  
Que sois pobre, él poderoso,  
Siendo yo en Castilla Rey. —  
Mas Gutierre viene allí;  
Podrá, si conmigo os ve,  
Conocer, que me informásteis  
Primero. Aque se cancel  
Os encubra; aquí aguardad,  
Hasta que salgais despues.

**Leon.** En todo he de obedeceros. [Escóndese.]

Sale COQUIN.

**Coq.** De sala en sala, pardiez!  
Á la sombra de mi amo,  
Que allí se quedó, llegué  
Hasta aquí. — El cielo me valga!  
¡Vive Dios, que está aquí el Rey!  
Él me ha visto, y se mesura.  
Plegue al cielo! que no esté  
Muy alto aqueste balcon,  
Por si me arroja por él.

**Rey.** Quién sois?  
**Coq.** Yo, señor?  
**Rey.** Vos.  
**Coq.** Yo

(Válgame el cielo!) soy quien  
Vuestra Magestad quisiere,  
Sin quitar, y sin poner;  
Porque un hombre muy discreto  
Me dió por consejo ayer,  
No fuese quien en mi vida  
Vos no quisiésteis; y fue  
De manera la lición,  
Que antes, ahora y despues,  
Quien vos quisiéredes solo  
Fui, quien gustáreis seré,  
Quien os place soy; y en esto  
Mirad con quien, y sin quien.  
Y así, con vuestra licencia,  
Por donde vine me iré  
Hoy con mis pies de compas,  
Si no con compas de pies.

**Rey.** Aunque me habeis respondido  
Cuanto pudiera saber,  
Quien sois os he preguntado.

**Coq.** Y yo os hubiera tambien  
Al tenor de la pregunta  
Respondido, á no temer,  
Que en diciéndoos quien soy, luego  
Por un balcon me arrojeis,  
Por haberme entrado aquí  
Tan sin qué, ni para qué,  
Teniendo un oficio yo,  
Que vos no habeis menester.

**Rey.** Qué oficio teneis?  
**Coq.** Yo soy  
Cierto correo de á pie,  
Portador de todas nuevas,  
Huron de todo interes,  
Sin que se me haya escapado  
Señor profeso, ó novel;  
Y del que me ha dado mas,  
Digo mal, mas digo bien.  
Todas las casas son mias,  
Y aunque lo son, esta vez  
La de Don Gutierre Alfonso  
Es mi accesoría, en quien fue  
Mi pasto meridiano  
Un Andalúz Cordobés.  
Soy cofrade del contento;  
El pesar no sé quien es,  
Ni aun para servirle. En fin  
Soy, aquí donde me veis,  
Mayordomo de la risa,  
Gentilhombre del placer  
Y camarero del gusto,  
Pues que me visto con él.  
Y por ser esto, he temido  
El darne aquí á conocer;  
Porque un Rey, que no se rie,  
Temo, que me libre cien  
Esportillas batanadas,  
Con respuntes al enves,  
Por vagamundo.

**Rey.** ¿En fin sois  
Hombre, que á cargo teneis  
La risa?

**Coq.** Sí, mi señor;  
Y porque lo echeis de ver,  
Esto es jugar de gracioso  
En palacio.

**Rey.** Está muy bien;  
Y pues sé quien sois, hagamos  
Los dos un concierto.

**Coq.** Y es?  
**Rey.** ¿Hacer reir profesais?  
**Coq.** Es verdad.

**Rey.** Pues cada vez  
Que me hiciéredes reir,  
Cien escudos os daré;  
Y si no me hubiéreis hecho  
Reir en término de un mes,  
Os han de sacar los dientes.

**Coq.** Testigo falso me haceis,  
Y es ilícito contrato  
De enorme lesion.

**Rey.** Por qué?  
**Coq.** Porque quedaré lisiado,  
Si le acepto, no se vé?  
Dicen, cuando uno se rie,  
Que enseña los dientes, pues  
Enseñarlos yo llorando,  
Será reirme al reves.  
Dicen, que sois tan severo,  
Que á todos dientes haceis;  
¿Qué os hice yo, que á mí solo  
Deshacérmelos quereis?  
Pero vengo en el partido,  
Que, porque ahora me dejeis

Ir libre, no lo rehusó;  
Pues por lo menos un mes  
Me hallo aquí, como en la calle,  
De vida, y al cabo dél,  
No es mucho, que tome postas  
En mi boca la vejez.  
Y así voy á examinarme  
De cosquillas: voto á diez!  
Que os habeis de reir. Á Dios,  
Y veámonos despues. [Vase.]

**Salen** DON ENRIQUE, DON GUTIERRE, DON  
DIEGO, DON ARIAS y Criados.

**Enr.** Deme vuestra Magestad  
La mano.

**Rey.** Vengais con bien,  
Enrique. Cómo os sentís?

**Enr.** Mas, señor, el susto fue,  
Que el golpe; estoy bueno.

**Gut.** Á mi

Vuestra Magestad me dé  
La mano, si mi humildad  
Merece tan alto bien;  
Porque el suelo, que pisais,  
Es soberano dosel,  
Que ilumina de los vientos  
Uno y otro rosicler.  
Y vengais con la salud,  
Que este reino ha menester,  
Para que os adore España,  
Coronado de laurel.

**Rey.** De vos, Don Gutierre Alfonso.....

**Gut.** ¿Las espaldas me volveis?

**Rey.** Grandes querellas me dan.

**Gut.** Injustas deben de ser.

**Rey.** ¿Quién es, decidme, Leonor,  
Una principal muger  
De Sevilla?

**Gut.** Una señora  
Bella, ilustre y noble es,  
De lo mejor de esta tierra.

**Rey.** ¿Qué obligacion la teneis,  
Á que habeis correspondido  
Necio, ingrato y descortes?

**Gut.** No os he de mentir en nada;  
Que el hombre, señor, de bien  
No sabe mentir jamas,  
Y mas delante del Rey.

Servila, y mi intento entonces  
Casarme con ella fue,  
Si no mudara las cosas  
De los tiempos el vaiven.

Visitéla, entré en su casa  
Públicamente; si bien  
No le debo á su opinion  
De una mano el interes.

Viéndome desobligado,  
Pude mudarme despues.  
Y así, libre deste amor,  
En Sevilla me casé

Con Doña Mencía de Acuña,  
Dama principal, con quien  
Vivo, fuera de Sevilla,  
Una casa de placer.

Leonor, mal aconsejada,  
Que no la aconseja bien  
Quien destruye su opinion,  
Pleitos intentó poner

Á mi desposorio, donde  
El mas riguroso juez  
No halló causa contra mí,  
Aunque ella dice, que fue  
Diligencia del favor.



Mirad vos, si á una muger  
Hermosa favor faltara,  
Si le hubiera menester.  
Con este engaño pretende,  
Puesto que vos lo sabeis,  
Valerse de vos; y así  
Yo me pongo á vuestros pies,  
Donde á la justicia vuestra  
Daré la espada mi fe,  
Y mi lealtad la cabeza.

Rey. ¿Qué causa tuvisteis pues  
Para tan grande mudanza?

Gut. ¿Novedad tan grande es  
Mudarse un hombre? ¿No es cosa,  
Que cada día se ve?

Rey. Sí; pero de extremo á extremo  
Pasar el que quiso bien,  
No fue sin grande ocasion.

Gut. Suplicooos, no me apreteis;  
Que soy hombre, que, en ausencia  
De las mugeres, daré  
La vida, por no decir  
Cosa indigna de su ser.

Rey. ¿Luego vos causa tuvisteis?

Gut. Sí, Señor; pero creed,  
Que si para mí descargo  
Hoy hubiera menester  
Decirlo, cuando importara  
Vida y alma, amante fiel  
De su honor, no lo dijera.

Rey. Pues yo lo quiero saber.

Gut. Señor.....

Rey. Es curiosidad.

Gut. Mirad.....

Rey. No me repliqueis;  
Que me enojaré, por vida.....

Gut. Señor, señor, no jureis;  
Que mucho menos importa,  
Que yo deje aquí de ser  
Quien soy, que veros airado.

Rey. Que dijese, le apuré, [aparte.  
El suceso en alta voz,  
Porque pueda responder  
Leonor, si aqueste me engaña;  
Y si habla verdad, porque  
Convencida con su culpa,  
Sepa Leonor, que lo sé. —  
Decid pues.

Gut. Á mi pesar  
Lo digo. Una noche entré  
En su casa, sentí ruido  
En una cuadro, llegué,  
Y al mismo tiempo que fui  
Á entrar, pude el bulto ver  
De un hombre, que se arrojó  
Del balcon; bajé tras él,  
Y sin conocerle al fin  
Pudo escaparse por pies.

Arias. Válgame el cielo! ¿qué es esto [aparte.  
Que miro?

Gut. Y aunque escuché  
Satisfacciones, y nunca  
Dí á mi agravio entera fe,  
Fue bastante esta aprehension  
Á no casarme; porque  
Si amor y honor son pasiones  
Del ánimo, á mi entender,  
Quien hizo al amor ofensa,  
Se le hace al honor en él;  
Porque el agravio del gusto  
Al alma toca tambien.

Sale LEONOR.

Leon. Vuestra Magestad perdone,

Que no puedo detener  
El golpe á tantas desdichas,  
Que han llegado de tropel.

Rey. ¡Vive Dios, que me engañaba! [aparte.  
La prueba sucedió bien.

Leon. Y oyendo contra mi honor  
Presunciones, fuera ley  
Injusta, que yo cobarde  
Dejara de responder;  
Que menos perder importa  
La vida, cuando me dé  
Este atrevimiento muerte,  
Que vida y honor perder.  
Don Arias entró en mi casa.....

Arias. Señora, espera, deten  
La voz. Vuestra Magestad  
Licencia, señor, me dé,  
Porque el honor desta dama  
Me toca á mí defender.  
Esa noche estaba en casa  
De Leonor una muger,  
Con quien me hubiera casado,  
Si de la Parca el cruel  
Golpe no cortara fiera  
Su vida. Yo, amante fiel  
De su hermosura, seguí  
Sus pasos, y en casa entré  
De Leonor: atrevimiento  
De enamorado, sin ser  
Parte á estorbarlo Leonor.  
Llegó Don Gutierre pues;  
Temerosa Leonor dijo,  
Que me retirase á aquel  
Aposento; yo lo hice.  
¡Mil veces mal haya amen,  
Quien de una muger se rinde  
Á admitir el parecer!  
Sintíome, entró, y á la voz  
De marido me arrojé  
Por el balcon. Y si entonces  
Volví el rostro á su poder,  
Porque era marido, hoy,  
Que dice que no lo es,  
Vuelvo á ponerme delante.  
Vuestra Magestad me dé  
Campo, en que defienda altivo,  
Que no ha faltado á quien es  
Leonor, pues á un caballero  
Se le concede la ley.

Gut. Yo saldré donde..... [Empuña.

Rey. ¿Qué es esto?

¿Cómo las manos tenéis  
En las espadas delante  
De mí? ¿no temblais de ver  
Mi semblante? ¿donde estoy  
Hay soberbia, ni altivez? —  
Presos los llevad al punto,  
En dos torres los poned;  
Y agradeced, que no os pongo  
Las cabezas á los pies. [Vase.

Arias. Si perdió Leonor por mí  
Su opinion, por mí tambien  
La tendrá; que esto se debe  
Al honor de una muger.

Gut. No siento en desdicha tal  
Ver riguroso y cruel  
Al Rey, solo siento, que hoy,  
Mencia, no te he de ver.

[Llévanlos presos los soldados.

Enr. Con ocasion de la caza, [aparte.  
Preso Gutierre, podré  
Ver esta tarde á Mencia.  
Don Diego, conmigo ven;  
Que tengo de porfiar

Hasta morir, ó vencer. [Vanse. Teod. [canta] Ruiseñor, que con tu canto  
Alegras este recinto,  
No te ausentes tan aprisa,  
Que me das pena y martirio.  
[Se queda dormida Da Mencia.

Leon. Muerta quedo! ¡Plegue á Dios,  
Ingrato, aleve y cruel,  
Falso, engañador, fingido,  
Sin fe, sin Dios y sin ley,  
Que, como inocente pierdo  
Mi honor, venganza me dé  
El cielo! ¡El mismo dolor  
Sientas, que siento, y á ver  
Llegues, bañado en tu sangre,  
Deshonras tuyas, porque  
Mueras con las mismas armas,  
Que matas, amen, amen!  
¡Ay de mí, mi honor perdí!  
¡Ay de mí, mi muerte hallé!

Jac. No cantes mas; que parece,  
Que ya el sueño al alma infunde  
Sosiego y descanso. Y pues  
Hallaron sus inquietudes  
En él sagrado, nosotras  
No la despertemos.

Teod. Huye  
Con silencio la ocasion.

Jac. Yo la haré, porque la busque [aparte.  
Quien la deseó. ¡O criadas,  
Y cuantas honras ilustres  
Se han perdido por vosotras! [Vanse.

Sale DON ENRIQUE.

Enr. Sola se quedó. No duden  
Mis sentidos tanta dicha.  
Y ya que á esto me dispuse,  
Pues la ventura me falta,  
Tiempo y lugar me aseguren. —  
Hermosísima Mencia!

Menc. Válgame Dios! [Despierta.

Enr. No te astutes.

Menc. ¿Qué es esto?

Enr. Un atrevimiento,  
Á quien es bien que disculpen  
Tantos años de esperanza.

Menc. ¿Pues, señor, vos.....

Enr. No te turbes.

Menc. Desta suerte.....

Enr. No te alteres.

Menc. Entrásteis.....

Enr. No te disgustes.

Menc. En mi casa, sin temer,  
Que así á una muger destruye,  
Y que así ofende á un vasallo  
Tan generoso é ilustre?

Enr. Esto es tomar tu consejo.  
Tú me aconsejas, que escuche  
Disculpas de aquella dama,  
Y vengo á que te disculpes  
Conmigo de mis agravios.

Menc. Es verdad, la culpa tuve;  
Pero si he de disculparme,  
Tu Alteza, señor, no dude,  
Que es en orden á mi honor.

Enr. ¿Que ignoro, acaso presumes,  
El respeto, que les debo  
Á tu sangre y tus costumbres?  
El achaque de la caza,  
Que en estos campos dispuse,  
No fue fatigar la caza,  
Estorbando que salude  
Á la venida del día,  
Sino á tí, garza, que subes  
Tan remontada, que tocas  
Por las campañas azules  
De los palacios del sol  
Los dorados balaustres.

Menc. Muy bien, señor, vuestra Alteza  
Á las garzas atribuye  
Esta lucha; pues la garza  
De tal instinto presume,  
Que volando hasta los cielos,  
Rayo de pluma sin lumbré,  
Ave de fuego con alma,  
Con instinto alada nube,  
Pardo cometa sin fuego,  
Quiere, que su intento burlen  
Azores reales; y aun dicen,

JORNADA II.

Salen JACINTA y DON ENRIQUE, como á  
obscuras.

Jac. Llega con silencio.

Enr. Apenas  
Los pies en la tierra puse.

Jac. Este es el jardín, y aquí,  
Pues de la noche te encubre  
El manto, y pues Don Gutierre  
Está preso, no hay que dudes,  
Sino que conseguireis  
Victorias de amor tan dulces.

Enr. Si la libertad, Jacinta,  
Que te prometí, presumes  
Poco premio á bien tan grande,  
Pide mas, y no te excuses  
Por cortedad; vida y alma  
Es bien que por tuyas juzgues.

Jac. Aquí mi señora siempre  
Viene, y tiene por costumbre  
Pasarse un poco la noche.

Enr. Calla, calla, no pronuncies  
Otra razon, porque temo,  
Que los vientos nos escuchen.

Jac. Yo, para que tanta ausencia  
No me indicie, ó no me culpe  
Deste delito, no quiero  
Faltar de allí. [Vase.

Enr. Amor ayude  
Mi intento. Estas verdes hojas  
Me escondan y disimulen;  
Que no seré yo el primero,  
Que á vuestras espaldas hurte  
Rayos al sol. Acteon  
Con Diana me disculpe. [Escóndese.

Salen Doña MENCIA y Criadas.

Menc. Silvia! Teodora! Jacinta!

Jac. ¿Qué mandas?

Menc. Que traigais luces,  
Y venid todas conmigo  
Á divertir pesadumbres  
De la ausencia de Gutierre,  
Donde el natural presume  
Vencer hermosos paisés,  
Que el arte dibuja y pule.  
Teodora!

Teod. Señora mia?

Menc. Divierte con voces dulces  
Esta tristeza.

Teod. Holgaréme,  
Que de letra y tono gustes.  
[Han puesto luz sobre un bufetillo, siéntase Da Mencia  
en dos almohadas, y canta Teodora.